

Adoración del 23 de agosto – Sínodo del Suroeste de California

Saludos y bienvenidos al servicio de adoración digital del Sínodo del Suroeste de California. Soy el pastor Rod Hines, sirviendo a la Iglesia Luterana Mesías en Los Ángeles. Hoy voy a compartir con ustedes un mensaje de esperanza de una nueva serie titulada "Jesús relevante". Es sólo un recordatorio de que Jesucristo sigue siendo el mismo, ayer, hoy y siempre. Que Jesús sigue siendo relevante para nuestra vida diaria, especialmente en este momento. Así que comencemos nuestro tiempo juntos hoy en oración.

Oración del día

Oremos:

Oh Dios, con todos tus seguidores fieles de todas las épocas, te alabamos, la roca de nuestra vida. Se nuestro fundamento fuerte y fórmanos en el cuerpo de tu Hijo, para que podamos ministrar con alegría a todo el mundo, por medio de Jesucristo, nuestro Salvador y Señor.

Amén.

Así que continuemos la adoración. Quiero presentarles a ustedes, o a algunos de ustedes, a mi hermosa esposa, Shandra Hines, que va a compartir una canción con ustedes titulada, "Jesús en el centro de todo"

Himno al reunirse | "Jesus at the Center of it All" – Shandra Hines

Mateo 16: 13-20

¹³Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: —¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre? ¹⁴Ellos contestaron: —Algunos dicen que Juan el Bautista; otros dicen que Elías, y otros dicen que Jeremías o algún otro profeta. ¹⁵—Y ustedes, ¿quién dicen que soy? —les preguntó. ¹⁶Simón Pedro le respondió: —Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente. ¹⁷Entonces Jesús le dijo: —Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque esto no lo conociste por medios humanos, sino porque te lo reveló mi Padre que está en el cielo. ¹⁸Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra voy a construir mi iglesia; y ni siquiera el poder de la muerte podrá vencerla. ¹⁹Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que tú ates aquí en la tierra, también quedará atado en el cielo, y lo que tú desates aquí en la tierra, también quedará

desatado en el cielo. ²⁰Luego Jesús ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

Gloria a Dios.

Sermón

A medida que continuamos otro mes mas viviendo en medio de esta pandemia histórica, me veo motivado a recordarles hoy que servimos a un Jesús que entiende quiénes somos, lo que sentimos, lo que estamos pasando. Servimos a un Jesús relevante. Para aquellos de ustedes que podrían estar sintiendo que servimos a un Dios anticuado y desconectado, me atrevo a decirles: No, nuestra fe y confianza está en un Jesús relevante. Y Jesús sabe quién soy yo. Sabe quién eres, y en un momento en que tal vez no sepamos o comprendamos quiénes somos, y cómo encajamos en este tiempo de disturbios y mucho estres, vengo a decirles la buena noticia de que servimos a un Jesús relevante. Jesús sabe quiénes somos.

Bueno, podrías preguntar, ¿qué quiero decir con eso de un Jesús relevante? Ser relevante significa que algo o alguien todavía tiene un impacto significativo y demostrable en el asunto en cuestión. En otras palabras, lo que esa persona o personas hicieron antes todavía habla hoy en día. El difunto congresista John Lewis una vez dijo que había estado encarcelado más de cuarenta veces en su vida con el propósito de luchar por los derechos civiles de los demás. El llamó a eso un "buen problema". Sus acciones y palabras, me atrevo a decir, siguen siendo relevantes hoy en día, ya que otros salen a las calles, o envían correos electrónicos y se meten en buenos problemas. La difunta Eva Perón dijo una vez: "Exigí más derechos para las mujeres porque sé lo que las mujeres tenían que soportar. Sé que, como todas las mujeres, tengo más fuerza de la que parece". Esas palabras siguen siendo relevantes para las mujeres hoy en día. Para todos nosotros hoy. Y al igual que esas personas relevantes, servimos a un Jesús relevante. Porque Jesús dijo: "He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia." No sé tú, pero yo necesito saberlo ahora, mientras vivo un tipo de vida diferente. Necesito recordar que, tenemos que recordar que, Jesús dijo una vez, "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida", y eso no fue valido solamente entonces, eso también es ahora. Y ahora más que nunca, me acuerdo de esas palabras que

Jesús dijo: "Venid a mí, todos los que están cansados y cargados, y yo os daré descanso".

Jesús, que responde el qué, el cuándo y el porqué todo en uno, es el que servimos y amamos. Jesús es a quien queremos y adoramos. Este es el Jesús que todavía es relevante.

Así que, en nuestro evangelio del día de hoy, al igual que nosotros, Jesús estaba en un lugar interesante, un tiempo sin precedentes, cuando las cosas no estaban tan tranquilas. Es relevante. Jesús hace dos preguntas a sus discípulos: ¿quién dice la gente que soy? Y luego "¿Quién dices tu que soy yo?" No sé tú, iglesia, pero creo que hoy estamos haciendo esas mismas preguntas, ya sea sobre los demás o de nosotros mismos. Estamos preguntando: '¿Quién dice la gente que somos cuando estamos en una época en la que ni siquiera podemos juntarnos como solíamos hacerlo?' La gente más cercana a nosotros nos pregunta: "¿Quién dicen que somos? ¿Qué están diciendo acerca de una iglesia que ha cerrado sus puertas cuando se supone que tienen que estar abiertos?" Pero estamos llamados a algo diferente. La verdad es que nuestra iglesia nunca ha visto un momento como este en la historia de la iglesia. Un momento en el que nuestra identidad se demuestra, y a muchos de nosotros no nos gusta lo que vemos, algo de eso no lo entendemos. Un tiempo en el que nos sentimos vulnerables e incómodos porque no somos capaces de ser la iglesia como siempre hemos sido.

Pero el testimonio de Pedro, la respuesta de Pedro a Jesús cuando dijo estas palabras: "Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios Viviente", hablaba volúmenes. Ahora creo que por eso la respuesta de Jesús realmente me atrapó y también atrapó a Pedro. Dijo: "Y te digo, tú eres Pedro, y en esta roca construiré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella". ¿De qué roca hablaba Jesús? Me atrevo a decir que fueron las mismas palabras que Pedro dijo. Es que servimos al Hijo del Dios Viviente. Servimos al Mesías. Esta roca es nuestra identidad que es revelada por el Espíritu Santo a través de la revelación del Padre a Pedro, y nos reveló que Jesús es el Señor de nuestras vidas.

¿Qué es esta roca? Esta roca es que tú y yo encontramos nuestra identidad en Jesucristo. En otras palabras, Jesús sabe quiénes somos realmente tú y yo. Efesios 2:10 dice: "Porque somos obra de Dios, creados en Cristo Jesús para

hacer buenas obras, que Dios preparó de antemano para que hiciéramos." Eso significa que preparó algunas cosas para nosotros, incluso en medio de esta pandemia, antes de que lo supiéramos. Nos preparó, literalmente para que descansemos y creamos en nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Justo cuando no sabíamos quiénes somos, justo cuando no sabíamos cómo debíamos adorar, ¡ya estaba planeado! Es sobre esta roca que nosotros como iglesia podemos movernos, vivir y tener nuestra vida. Sabiendo que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Sabiendo que ni siquiera COVID puede prevalecer contra él porque Jesucristo es nuestro fundamento. Jesucristo es nuestra identidad.

Y por eso, puedo estar seguro porque Jesús sabe quién soy, sabe quién eres, y no sé tú, pero puedo alabar a Dios por ello. Lo que nos llevamos con nosotros hoy es que, en este tiempo, que nosotros como iglesia ni siquiera podemos saber quiénes somos, o de quién somos, separados de los servicios semanales, excepto en línea, separados de esos tiempos de juntarnos para tomar café por las tardes, esos momentos cuando celebramos los cumpleaños. Esos momentos de hermandad de los que dependíamos. Esos tiempos de oración de los que dependíamos. Permítanme decirles: seguimos siendo la iglesia, no importa lo que esté pasando a nuestro alrededor. No depende de si nos estamos uniendo o no de la manera habitual. Depende del Jesús que servimos.

Un escritor lo dijo así: "Conocer tu identidad en Cristo te hace sentir que eres irrompible". Porque no importa lo que el enemigo trate de hacerte, sabes lo fuerte que es Cristo en ti. Y eso es todo lo que importa. Puede parecer que COVID y todas las otras cosas que están pasando, el malestar a nuestro alrededor nos está quebrantando poco a poco, pero no, no, no. El Evangelio que servimos, el Cristo al que servimos es inquebrantable.

Algo más que debemos recordar hoy es que cuando recordamos nuestra identidad en Cristo, cambia la forma en que vemos estas relaciones porque ya no basamos nuestro valor en la aprobación de los demás, sino en la aprobación que ya tenemos por medio del Padre, por medio de la obra de Su Hijo Jesucristo.

Gálatas 2:20 dice: "He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí." No vivimos de lo que vemos.

Vivimos por fe. Nuestra fe no es por lo que vemos, sino por el Jesús en el que creemos.

Y así amigos, si no recuerdan nada más, recuerden que son amigos de Dios. Ustedes tienen su identidad en Él. No en las cosas que no pueden saber y entender. No en las conversaciones que pueden llegar a ser complejas. Está en Cristo. Porque Juan 15:15 nos recuerda: "Ya no te llamo siervo, porque el siervo no sabe lo que está haciendo su amo, pero os he llamado amigos. Por todo lo que he oído de mi Padre que os he hecho saber." Nuestra identidad descansa en nuestro amigo, y lo llamamos Jesús. Y ese amigo sigue siendo relevante hoy en día en nuestras vidas.

En estos momentos tan duros y difíciles, en estos tiempos en los que te puedes sentirte perdido y confundido. En estos tiempos en los que nos miramos en el espejo y ya ni siquiera reconocemos a quién vemos. Tiempo en el que miramos a nuestros cónyuges y familias y no entendemos. Momentos en los que estamos en desacuerdo en el mismo hogar. Es en estos tiempos que digo miremos a Jesús, en él encontramos la identidad como pueblo, como iglesia, como la familia de Dios.

Estoy muy contento de compartir este mensaje de consuelo y gracia, de recordarte a ti y a mí que Jesús sabe quién eres, por lo que estás pasando, sabe quién soy, y él nos ama a todos y cada uno de ustedes.

Canción después del Sermón | "I Know Who I Am"

Oraciones

¿Podrían orar conmigo?

En la tradición de la que vengo, no solemos hacer una típica oración de intercesión, así que voy a interceder de una manera diferente y les pido que se unan a mí.

Oremos.

Querido Dios, te damos gracias, Señor, por ser relevante en nuestra vida, que tu palabra todavía dice la verdad desde hace mucho tiempo. Hablan sanidad, hablan consuelo. A veces incluso hablan palabras que son dolorosas en el momento, pero necesarias para llevarnos a seguir adelante, para cumplir los

propósitos que usted nos llamas a ser. Y así Señor, encuéntranos a cada uno de nosotros, justo donde estamos. Intercede en nuestro nombre, Señor. Habla a nuestra mente, corazones y espíritus, justo donde estamos. Te pedimos, Señor, que seas con nuestro Obispo Interino, Obispo Finck. Guíalo, Señor, con tu Espíritu Santo. No sólo a él, sino que dirige a los que están trabajando a su lado, al Consejo Sinodal y otros, a medida que pasamos por estos momentos interesantes juntos. Permanece con él, no sólo con él, sino con todos y cada uno de los pastores, Señor, todas y cada una de las iglesias mientras nos esforzamos por ser la iglesia en tiempos interesantes. Recuérdanos, Señor, quiénes somos. Somos la justicia de Ti. Recuérdanos, Señor, de buscarte a ti primero. Buscar el reino, y todo lo que necesitamos será añadido – la paciencia, la paz, cada fruto del Espíritu que es necesario para estar en tiempos inciertos. Para mantener la esperanza, cuando la desesperanza está por todas partes. Para traer la verdad cuando hay confusión y duda.

Para las innumerables personas que han dado positivo, Señor, pedimos que estés con ellos en el proceso de saber si son asintomáticos o no. Por aquellos que dieron positivo y han ingresado al hospital, continúa la obra de sanidad en ellos y sus familias, Señor. Por aquellos que han perdido a sus seres queridos, ya sea debido a COVID o no, el innumerable número de personas. Pedimos, Dios, que traigas esperanza, amor y consuelo a esas familias, Señor, que envuelvas tus brazos amorosos alrededor de cada uno de ellos mientras se afligen. Lloramos juntos con ellos, sabiendo que servimos a un Dios amoroso y vivo.

Por aquellos que han pasado a la recompensa, Señor, recuérdanos que algunos de ellos no querrían volver. Es difícil oír esto, porque he perdido a mis seres queridos, Señor. Te pido que nos des paz, una paz que pasa todo entendimiento.

Por último, Señor, te pedimos que estés con los trabajadores en primera línea mientras hacen el duro trabajo de cuidar de nuestros seres queridos, y aquellos que ni siquiera conocemos, que estés con ellos, mantenlos a salvo. Ya sea que estén trabajando en la compañía eléctrica o trabajando en nuestro mercado local, nuestra gasolinera local, o incluso, me atrevo a decir, nuestras escuelas locales que están trabajando virtualmente. Bendice a todos y cada uno de ellos Señor. Guíalos y dirígelos con tu poder. Dales perseverancia y valentía. Bendice a todos los niños sentados en sus escritorios en casa, o

sentados en su cama tratando de hacer su trabajo. Bendice a nuestros líderes de nuestro país, con los que estamos de acuerdo y con los que no. Danos corazones para orar el uno por el otro, quitarnos la necesidad de juzgar. Y danos la capacidad de verlos y escucharlos a través de tus ojos. Y le damos cuidadosamente a tu nombre toda la alabanza y toda la gloria, en el nombre de Jesús oramos. Amén y amén.

Bendición de clausura:

Muchas gracias por permitirme el privilegio de estar con ustedes en la adoración hoy. También mi esposa le envía saludos y su agradecimiento de permitir a Messiah ser parte de la adoración sinodal. Aquí está nuestra bendición de clausura.

Bendición

Por lo cual estoy seguro de que
ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados,
ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,
ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.
Dios, el creador, ✝ Jesús, el Cristo, ✝ y el ✝ Espíritu Santo, el consolador,
Los bendiga y mantenga en amor eterno. **Amén.**

Despedida

Vayamos en paz. ¡Cristo está con nosotros!

Demos gracias a Dios.

Que Dios te bendiga y te guarde, es mi oración.